

LA REALIDAD DE LA MUERTE.

(Pablo Martínez Vila)

Resumen de la plenaria que tuvo lugar en el Encuentro Anual en Junio 2000.

La realidad de la muerte es contundente, y hemos de atender a todo lo previo a la misma y decidarnos a buscar la sabiduría que Dios desea que tengamos, más que el mero almacenaje de conocimientos. Es de destacar la *percepción* que de la muerte tienen aquellos que están sanos, y hemos de buscar el equilibrio entre los dos extremos, uno por defecto que nos llevaría a una negligencia del cuidado de uno mismo, y otro por exceso cuyo exponente sería la hipocondría.

En cuanto a los pacientes terminales, hay que recordar que la inmensa mayoría perciben su propia muerte aunque tantas veces haya un pacto de silencio frente a la misma. El escuchar con los ojos, el contacto físico, contestar con monosílabos, puede ayudarnos a ser el eco adecuado para que, al verbalizar, el paciente mismo encuentre algunas claves. Aquí, comunicarle la verdad al paciente en cuanto a la muerte debe obedecer a la norma divina de revelación progresiva de la verdad. Recordemos que la mayoría de los pacientes marcan el momento y la dosis de verdad que quieren saber. No olvidemos que la mentira es el paradigma de la cobardía.

Asimismo, no hemos de olvidar el conjunto de *reacciones* que el paciente puede tener ante la muerte, estudiadas por la psiquiatra estadounidense Kúbler-Ross: negación y aislamiento (“¡no, yo no!”), ira, rabia, envidia y resentimiento (“¿por qué yo?”), pacto, ofrecimientos (“si soy bueno, ¿podré entonces vivir?”), depresión (“¿qué sentido tiene?”) y aceptación.

Es sumamente importante tener una *muerte digna*. (Apocalipsis 14:13) Frente al “descanse en paz (R.I.P.)” queda la propuesta del “agonice en paz”, para lo cual son necesarias tres “c”: la cercanía, la comprensión y el consuelo.

Queda la reflexión sobre *la muerte y nosotros*, recordando que la muerte no es absurda ni estúpida. Es la culminación de una existencia para dar lugar a la otra cara de la moneda, a otra forma de vida. Como dijera Shaeffer “*veo a un hombre morir, han pasado cinco minutos, y todavía existe*”.